



6934401 EL SUR - Concepción, miércoles 13 de mayo de 1981.

p.2.

Tribuna libre

Leyendo a Jorge Mendoza

Se siente como cae y se enseñorea de nuestro espíritu, la capa brumosa y a veces hecha polvillo dorado, de la vida del poeta, derramada en el recuerdo y su nostalgia. Nos lleva de la mano -con ese gesto cordial- y su señorío innato, prendiéndose al río de su canto, que se vuela y desborda por la campiña de su infancia, aromosa de hierbas, y dulzona de frutales esencias.

Palpamos los vértices dolorosos, pero erguidos, por donde transita y resbala la tristeza, para luego empinar sus capullos de rebeldía, y trenzar porfiada y triunfanteramente su singular valentía.

La familia, los menesteres cotidianos, la ingenua alegría -en que se confunden las labores de la tierra, con la de servidores fieles, estructuran un telón de horizonte- plena de matices y sugerencias, que nos atan a nuestros

propios insomnios y aforanzas. Estamos como abosertos, mirando nuestros nudos de vivencias, azulados de lejanía, pero exactos y vivos allí; tan vivos, que no nos permitirían el olvido de nuestros auténticos signos.

Un agujón punzante -pavonea su残酷, y se hace presente- alargando las vigilias del poeta, que las tamiza en la pauta de sus versos. Es el hombre asombrado y dolido como un niño, frente a la pérdida del ámbito de comodidad y riqueza, que urdió los latidos de sus ancestros. Esta trizadura -en su derrumbe abrió las compuertas de la sensibilidad poética que hoy- para nuestro deleite, fluye en plenitud en los poemas de Jorge Mendoza. Plasman un amasijo auténtico en su bondura, y en la búsqueda incansable del hombre, que va tras los estambres -de su propio sino, torturado por sentirse tan

vulnerable- frente a su inmensa e interminable soledad. Así nos quedan -resonando en el oído- y en el pensamiento, los versos de su poema inicial, "Anillo":

Metales que una alquimia que no puedo entender, ha fundido, tú y yo cerramos un ciclo de destino sobre la tierra.

Entre tanto, miro hacia nuestro Cerro Caracol, y repito en voz alta los versos del poeta Jorge Mendoza que -atado y enraizado ya como penquista-, nos expresa:

¡Lleva una hebra de oro en toda la cintura!
Alguien se la ha tejido de amarillo.
¿Alguien ha vuelto atrás el tiempo y colocado, Otoño equivocado?

Antonieta Lagos Lira de Neira.
Sociedad de Escritores de Concepción.

Leyendo a Jorge Mendoza. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyendo a Jorge Mendoza. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)